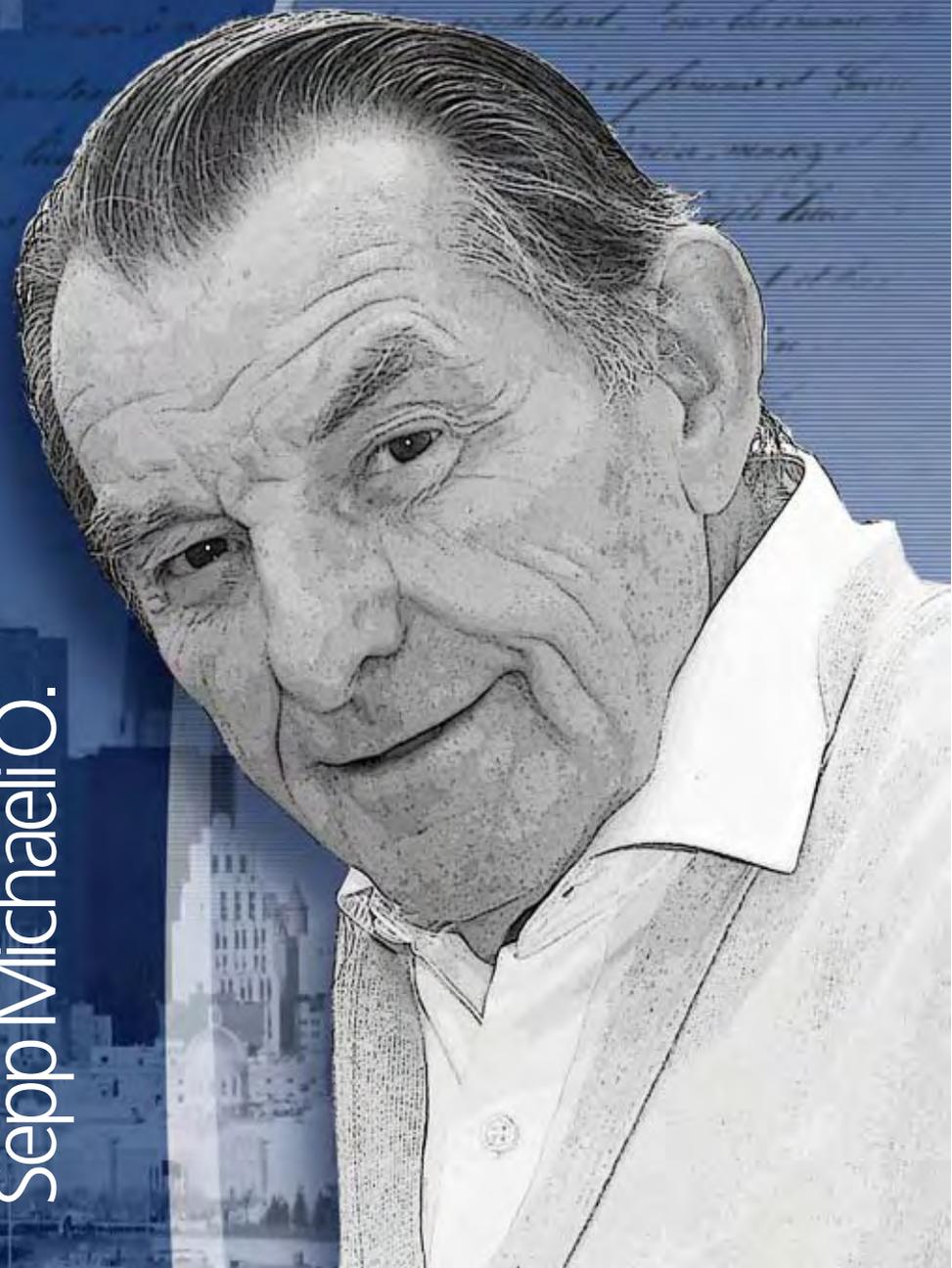


Sepp Michaeli O.

- 1927 El 13 de mayo nace en Rohrbach, Saarland, Alemania.
- 1933 Escuela primaria.
- 1937 Escuela secundaria.
- 1942 Reclutado a los 15 años en la Luftwaffe, cañones antiaéreos, defendiendo las ciudades alemanas de los bombardeos.
- 1944 Servicio Nacional del Trabajo en Yugoslavia.
- 1945 Ingresa en la Escuela de oficiales en Dinamarca.
Servicio activo en el frente ruso.
3 de mayo cae prisionero de los aliados ingleses.
en septiembre es liberado. Retorna a casa.
- 1946 Entra en la facultad de arquitectura de Karlsruhe.
- 1951 Se recibe de Ingeniero Diplomado Arquitecto.
- 1953 Emigra a Chile.
- 1956 Revalida su título de arquitecto en la Universidad Católica de Chile.
- 1956 Contrae matrimonio con Eliana Silva Meissner.
- 1958 Adopta la nacionalidad chilena.
- 1962 Trabaja como arquitecto y constructor. Diseña el primer Mall de Chile (Apumanque).
- 1973 Coautor del libro "Plan Nacional de Arquitectura y Urbanismo".
- 1974 Galardonado con el "Premio Nacional de Arquitectura".
- 1975 Concejal de la I. Municipalidad de Las Condes.
- 1995 Cierra su oficina y se dedica a la pintura, escultura, escritura y Obras sociales.
- 2003 Primer premio Concurso Literario de la I. Municipalidad de Santo Domingo.
- 2003 Cofundador y Vicepresidente "Agrupación Padre Hurtado" de Santo Domingo.
- 2005 Escribe su biografía "ASI FUE".
- 2008 Fundador del "Centro Teresa de Calcuta" en San Antonio, atendiendo a la "Gente de la Calle"
- 2008 Recibe la bendición papal por las obras sociales del Centro Teresa de Calcuta.
- 2009 Escribe "POEMAS".

poemas

Sepp Michaeli O.



poemas

Sepp Michaelio.

Año edición 2009

Estimados lectores

Sigamos esta luz que nos llevará por un cálido, cavilante y a ratos aflictivo sendero, pleno de creación literaria a partir de vivencias que Sepp Michaeli nos invita a compartir.

En este trabajo no menor, encontraremos una poesía verbal en la cual más que en la forma el eje está en el fondo, en la temática que aborda. Encontraremos algunas figuras literarias pero sobretodo un lenguaje literario que muestra una profunda subjetividad y nos conduce a un realismo extraordinario que despierta nuestra sensibilidad hacia el amor, la fe en Dios, la mancillada paz, la esperanza imperecedera, y el futuro con la huella del pasado; ello a través de didácticos diálogos, comunicación introspectiva con Dios, resignación divina.

Está presente la sabiduría nacida de momentos claves de nuestras vidas, él tiene la capacidad de otorgar a las flores la misión de anunciar la vida y sellar la muerte, las huele blancas, hermosas para la madre sabia y protectora.

Pienso que ustedes también lo lograrán fortalecer el respeto a Sepp, a sus dolores, renaceres y dones, sumado a su autografía, sus obras pasadas y presentes, siempre al servicio de su prójimo.

Un reconocimiento especial de mi parte a su fecundo trabajo. La poesía no es fácil compartirla, buscar por ejemplo el lenguaje adecuado para describir el guiño de la luna, el movimiento de las hojas olvidadas del viento o aquellos que cansados, ven encorvar su espalda sin saber que les están saliendo alas.

Sepp tiene un gran apoyo: "Eliana". Sus vidas me dejan un desafío: "No ser pequeños ante Dios. Crecer en buenas acciones para estar cada vez más cerca de EL.

Afectuosamente,

Corina de la Paz Torres Muñoz.

Marzo 2009.

Con la adquisición de este libro Ud. aporta a la
mantención del Centro Teresa de Calcuta de San Antonio,
quienes asisten y alimentan a Gente de la Calle
de la comuna.

Impreso en ...

Buscándote

Voy vagando por las calles
en busca de ti.
Pregunto a las ventanas mironas
si te han visto,
pero ellas, que ven todo, son ciegas,
mudas, y no tienen memoria.
Pregunto a la gente,
pero ellos no se detienen,
no tienen tiempo
para contestar mí pregunta:
¿Han visto aDios?
"Señor, no soy de aquí,
quizás el ferretero de la esquina
le puede ayudar.
Nadie entiende mi pregunta.
Parece que no te conocen.
Estoy perturbado.
Pregunto a las vitrinas,
repletas de cosas que no me sirven.
Ni ellas me responden.
Me he cansado de tanto caminar.
Ha caído la sombra de la noche,
Todo se transforma en nada.
Me acuesto y miro.
Veó luces,
millones de luces que brillan.
Repito mi pregunta:
¿Dios, Dios, dónde estás?
Silencio.
Solo veo estrellas.

Pienso en ti

Cuando el ocaso se viste de noche
y acalla en silencio
al ronroneo del fatigado día,
cuando la ansiada frescura
penetra por las rendijas de mi morada,
cuando mi corazón está cansado
de los trajines del día trabajado,
cuando por fin estoy solo,
solo conmigo y con lo mío,
entonces pienso en ti.

Cuando en mi solitario hogar
se iluminan tantos recuerdos,
que tu amorosas manos
dejaron puestos en mi pequeño mundo,
entonces pienso en ti.

Cuando mi mente va vagando por el pasado,
me sumerge en los valles del ayer
donde, por fin, desaparecen
las vibrantes imágenes del día que va muriendo,
entonces pienso en ti.

Cuando la noche envuelve mi cuerpo,
agotado de tantas andanzas del día que ya
es historia,
cuando los disgustos acumulados durante
la jornada.

De a poco se van apaciguando,
cuando, por fin, todo lo que soy
se tiende sobre el esperado lecho,

entonces pienso en ti.

Cuando lentamente se apagan
las imágenes de otro día vivido
en un mundo acelerado e histérico,
cuando mi mente se traslada al mundo de
los sueños,

entonces pienso en ti.

Y después del último respiro
emerge tu imagen resplandeciente y hermosa,
emerge tu sonrisa de paz
con la cual, al fin, me duermo.



Las manos de mi madre

De las queridas manos de mi madre
las fuerzas se han desvanecido.
Delgados dedos vencidos por la vejez,
entrelazados en postura de oración.
Manos ajetreadas por treinta mil jornadas,
y mil noches llenas de gozos,
mas mil noches llenas de llantos.
Piel curtida por el ácido de tantas vidas,
manchada de mucho sufrir.
Entre tus menguados dedos
una gastada argolla dorada
cuenta historias pasadas.
Manos sagradas de mi madre.
Escondo tu mano helada dentro de la mía,
pidiéndote perdón por todas mis ingratitudes.
Oh madre, cuanto te hice sufrir!
¡Cuanto me has dado con tanto amor!
Benditas sean tus manos
deshechas de tanto labrar,
de tanto rasguñar para darnos el pan de cada día.
En las palmas de tus manos
están esculpidos los sufrimientos de tu larga vida.
Tus manos ya no hablan.
Una silenciosa paz
se ha posada sobre ellas.
Gracias madre, gracias, descansa.

Sueño

Sueño contigo
en las noches desvalidas,
cuando todo se ha tornado vacío.
Siento como si un ángel
flotara entre las imágenes nocturnas,
que me acompañan en mi muda soledad.
Te quiero, te amo,
quisiera tocarte, amada mía,
recrear mis labios con los tuyos,
y saciarme del aroma de tu piel.
No me rechaces, no te esfumes
entre los fantasmas
de mis fugases sueños.
Abrázame, atesórame, amor mío,
bésame sin cesar, más, más, y más.
No huyas de mis placenteros sueños.
Descansa suavemente a mi lado,
hazme sentir tu corazón y tu piel
y gozar de esta noche silenciosa y vacía.
Sueño, sueño contigo,
esperando un nuevo amanecer
que me llevará más cerca de ti,
hasta encontrarme, otra vez,
envuelto en tus ancianos abrazos.

Navidad

Paz a los hombres que aman la paz.
Paz a los que sufren y lloran.
Paz a los hambrientos y abandonados.
Paz a los sumergidos
en el drama de la pobreza.
Paz a los que dan
y perdón a los de corazones duros.
Escucha mundo acelerado, escucha:
Suspendan el ansia de poseer más y más.
Que la humildad
se poseione en nuestro diario vivir.
Lágrimas tristes, conviértanse en alegría.
Nació el verbo, el verbo del mensaje divino,
de la esperanza, del consuelo, del amor.
Abran sus corazones,
¡Deténganse,
calmen los huracanes de la aversión!
Se siente la luz,
la luz que penetra hasta los oscuros abismos,
donde habitan los que aún no te conocen.
Ámense, ámense los unos a los otros,
ama a tu hermano y ama al que no te ama.
Detengan las máquinas de las discordias!
Acallen las armas cargadas de hostilidad.
Ven, paz divina,
humedece como rocío silencioso
esta tierra que tanto te necesita.

Hermanos, despiertan sus almas
para que penetre con alegría
ese mensaje navideño,
que lleva envuelta la transformación
de nuestro mundo
en un nuevo paraíso.
Aún sea por un instante.
Embriaguémonos con este sonido celestial.
Abracémonos, es Navidad.



Edificaré un altar

Por las calmadas calles nocturnas
voy recogiendo las almas sin nombre,
de los embriones mutilados antes de nacer,
arrancados desde sus moradas seguras
dentro de los vientres sagrados por Dios.
Con ellos y junto con los silenciosos llantos,
que rebalsan de los asquerosos tarros de basura,
con todas estas almas puras y santas
edificaré un altar inmenso y sagrado
dentro del immaculado mundo del bien.
Apartado, y hacia donde ni las bestias humanas,
ni las madres asesinas,
ni los consortes de todos los males,
tendrán acceso jamás.
Sobre cada alma de estos inocentes más
sagrados
encenderé una vela de eterno consuelo.
Millones y millones de velas iluminarán un nuevo
amor,
luces que besarán con cariño inagotable
a vuestros cuerpos mutilados
y vuestros rostros destrozados.
Les daré una nueva vida,
vida envuelta en armonía, belleza y paz,
vida donada de un amor sin límite,
de la madre más pura,
de la madre más santa,
de la madre más cuidadora,

de la madre que con su divina ternura
permanecerá por siempre junto a ustedes.
Los acogerá por todos los tiempos,
tiempos que no tienen fin.
Vuestros sangrientos corazones
se fundirán en el más sagrado corazón
de toda la creación universal.
Desde ahí, en un gesto, jamás visto,
ustedes pedirán perdón
para todos los que,
con sus manos ensangrentadas,
destrozaron vuestra única esperanza,
la esperanza de poder ser VIDA.

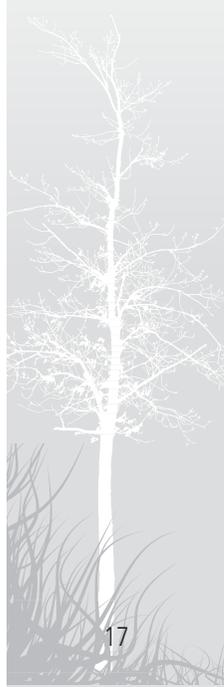


No estaré contigo

Abandonada en la emotiva soledad,
que escoltará el derrumbe de tu larga historia,
cuando las demacradas fuerzas se ocultan
en la espera del último ADIOS,
en ese momento no estaré contigo.
No estaré en el sublime instante
cuando la plenitud santa
te cubre en un manto blanco
para irrumpir en la merecida paz eterna.
No estaré ahí,
cuando el insondable silencio divino
selle para siempre
tu languido cuerpo sin vida,
ni cuando los sepulteros
te acuesten en una pequeña arca
y te lleven por el camino de las lágrimas.
Ellos te bajarán al fondo de la tierra,
aquella de los nombres olvidados.
Estaré lejos de la ceremonia,
cuando el tiempo se fugue de nuestra casa,
llevándose los ayeres de nuestras vidas.
Flores blancas iluminarán tu sepultura.
Quisiera ser una de ellas
para estar, solo un instante, cerca de ti,
ser la luz arrepentida
y nacer en tu nuevo camino.

Flores blancas

Sobre la tumba de mi querida madre,
flores blancas levantan sus elegantes coronas,
que las manos de un ser amado
colocó sobre su última morada.
¿Cuántas lágrimas han caído
sobre la tierra que las alimenta?
¿Cuántas oraciones han escuchado?
Díganme, bellas criaturas:
¿Quién las viste tan hermosas,
todos los días del año?
¿Quién les da vida sobre la tierra
de los que ya no están?
¿Cuánta vida les quedará?
¿Cuánta?
Pronto, las heladas neblinas grises les
ahogarán,
también ustedes estarán muertas.
Seres creados como mi madre, como yo,
llevando mensajes de consuelo
a los deudos afligidos
en armoniosa convivencia.
Flores sobre el cuerpo sagrado de mi madre,
las amo, hermanas mías.
Sigán adornando los jardines de los difuntos.
Vuestra silenciosa paz me consuele.
Ya no lloro.



La muerte del Hijo

Violencia enfurecida con más violencia.
Inmenso grito mudo que penetra hasta la eternidad
y hace vibrar la tierra de tanto dolor.
Cuerpecito destrozado con bestial furia humana.
Dolor invertido en alma y cuerpo.
Todo mi universo volvió a ser nada.
Inmensidad insuperable de un amor mortificado,
derramada en la tierra del dolor.
Empieza a caer sobre mi cuerpo
un rodado de masas de desesperación.
Montañas, sepúltenme,
sepúltenme junto al amor de mi amor.
¿Para que sirven las fuerzas,
el poder, las riquezas y las lágrimas?
Quisiera gritar desesperadamente.
Me encojo en mi dolor.
En vano las lágrimas, en vano el sufrir.
En vano la esperanza,
en vano la vida, el mañana y el futuro.
Para siempre perdida, alma querida,
fugada en el espacio universal.
Tieso y frío, el cuerpo amado,
helados los ojos asesinados.
¿Por qué?
Oh Dios,
que cruel es la vida!
Oh Dios.

Este es mi Padre

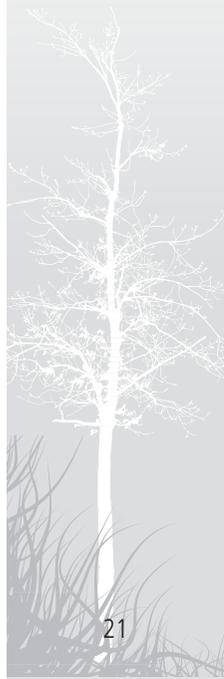
Mi padre es todo lo grande y hermoso.
Es enorme como el universo entero.
Es Él que con sus manos generosas
hace crecer en silenciosa armonía
todo lo bello.
Nos envía la vida,
recogiendo las infinitas energías
entre las incontables estrellas,
cuyo número solo él conoce.
Jamás se cansa
de mantener al universo
en eterno movimiento.
Él está junto a las nieves eternas
ahí, donde las gotas de agua
añoran transformarse en nubes,
protectoras de nuestro débil vivir.
Mi padre saca día tras día
al sol de entre los abismos
y lo lleva como un manso buey
por encima de nuestras casas,
hasta dejarlo descender, cansado,
en el horizonte del inmenso mar.
Mi padre me cuida y me guía.
por eso lo amo.
Sé que Él me ama más de lo
que yo podría amarlo a Él.
Espero que algún día
me recogerá
para estar junto a Él
por la eternidad infinita.



Oración

Creador del tiempo celestial,
del universo en movimiento eterno,
que renace del caótico cataclismo original
y desemboca en la cíclica venida
de tu sagrado nombre
grabado en los escudos
de tus santificados ejércitos.
Que la fuente de tu luz eterna
se derrame como tu sabiduría
sobre nosotros y se expanda
hasta los confines de nuestros cielos.
Venga esta luz a nosotros
para que, iluminados de ti,
comprendamos en nuestra ignorancia
lo claro y lo oscuro,
lo alto y lo hondo,
el bien y el mal,
la vida y la muerte,
lo infinito y lo nuestro.
Reforzados con tu espíritu,
sobreviviremos cada día
con lo que Tú nos has asignado.
Pero las fuerzas invasoras,
que decaen allende la luz,
nos están estrangulando
y a nuestros inocentes hijos.

Ven, ayúdanos a resistir
las succulentas tentaciones
con que lo perverso
va dañando nuestra integridad.
Ven, te suplicamos, ten piedad de nosotros,
porque solos ya no podemos vencer
la monomanía de este mundo
dirigida por el Mal.



Muerte en la cruz

Clavado en la cruz de los pecados del mundo,
abandonado en solitaria tristeza,
muere un hombre cubierto de sangre.

Angustiado y aterrado,
agotado, ultrajado, escupido y pisoteado.
Con la piel humillada por la furia del mal,
entrega su débil cuerpo, atado al palo de la
muerte.

Un grito espantoso penetra por las neblinas
del cosmos,
se triza la tierra endurecida de tanta maldad.
Del cuerpo mutilado por los perversos
brotó el último grito, agotando el tiempo
universal.

La historia se paraliza.
Todos los oídos de las galaxias
se concentran en el gran silencio.
El moribundo exhala,
amaos, hermanos, amaos,
antes de que el tiempo muera.
Amaos como yo los he amado.

El amor

Amar es silencio,
el silencio es paz,
la paz es bella,
la belleza es hermosa,
la hermosura es cariñosa,
el cariño es perdón,
el perdón es alegría,
la alegría es paciente,
la paciencia es sabia,
la sabiduría es placentera,
el placer puede ser peligroso,
el peligro es tentador,
la tentación seduce,
la seducción atrae,
la atracción es arriesgada,
el riesgo puede ser maligno,
la maldad nos lleva al pecado,
el pecado nos separa de Dios.
Sin Dios nuestra vida no vale.
El amor de Dios nos perdona,
el perdón es cariño,
con cariño,
Dios siempre nos rescatará
del abismo del mal.
Siempre nos recibirá
en su casa donde habita la paz,
donde habita el amor
y el profundo silencio
de la felicidad eterna.
Donde nuestra alma
descansará protegida para siempre,
en la catedral del universo infinito.



El día del Señor

Por el pacífico paisaje de las tierras sureñas
navegan coposas nubes veraniegas,
como enormes cisnes blancos
sobre la extensa alfombra verde
de praderas y bosques.
El brillante sol
arroja ensombrecidas manchas
sobre los suaves lomajes
que rodean el caserío de Pelchuquin.
El silencio dominical se esparce
desde las finas siluetas azules
de los cerros de la costa
hasta los lejanos conos blancos
de los volcanes de la Cordillera.
El ronroneo de los potentes tractores
quedó guardado en las bodegas oxidadas.
Ausente las ráfagas de los arrieros chillones.
Una suave brisa
menea los delgados tallos del trigo,
suscitando silentes oleajes
de colores cambiantes.
El follaje de los árboles colindantes
canta hermosas canciones mudas.
A la hora acostumbrada,
la piadosa campana parroquial
despierta al campo y sus inquilinos
del reposo placentero,
llamando a la oración dominical.

Cumplido el servicio religioso,
el hombre del campo
se fusiona nuevamente
con la serena calma festiva,
gozando del descanso merecido
por una semana
de pesadas labores campestres.
Lentamente la plácida jornada
expira en el crepúsculo vespertino.
El sol se oculta en el lejano horizonte.
Dentro de la oscuridad de la noche
desvanece el DÍA DEL SEÑOR.



Viernes Santo

Amor crucificado
con clavos de odio.
Mi dolor es negro y hondo.
No te mueras!
No me abandones!
No me dejes solo!
Sin ti ¿Qué esperanza me queda?
Estaré perdido en la inmensidad solitaria.
Has muerto, amigo mío,
tu vida desvaneció en el caos de la cruz.
El tiempo se detiene.
Futuro sin esperanza.
¿Que vale el cosmos si Tú ya no estás?
¿Qué valgo yo, colgado contigo en la cruz?
Todo ha terminado.
Perdido el mundo.
Cayó la tristeza sin esperanza de una luz
sobre la humanidad profanada y transgredida.
Una voz grita hasta los confines de todo:
"Está muerto, muerto, muerto!"
Nadie responde.
Silencio.
¿Y yo?
Estoy cayendo,
cayendo por los abismos
hacia la infinita esperanza,
hacia la eternidad misericordiosa.
Amigo mío,
también yo he muerto contigo.

¿Por qué estoy aquí?

¿Por qué todavía estoy aquí, por qué?
¿Por qué estoy donde estoy?
¿Por qué me salvé de tantas muertes?
Quisiera saber quien me ha llevado desde mi
cuna
por tantos días trajinados,
tantas noches de sueños fugaces.
Aquí estoy, descansando.
Descansando de recorrer una larga vida,
de sufrimientos, peligros y desgracias.
¿Quien eres Tú?
¿Quien eres que siempre me abraza,
todos los días y todas las noches?
¿Por qué no me dejas ir?
Déjame abandonar a este mundo,
este mundo que se desliza lentamente
hacia el abismo desde donde no hay retorno.
He pasado una larga historia humana,
llevando la pesada cruz,
la que Tú me cargaste.
Ella me está doblando mi espalda
por los largos caminos recorridos.
Estoy cansado, marcado por otro día que se
apaga.
No quiero pensar en las aventuras
que me están esperando mañana.
Solo Tú sabrás por que me retienes atado aquí,
a este mundo que envejece.
Solo Tú lo sabes.



Te doy gracias

Te doy gracias Señor,
porque a pesar de tantas luchas
para poder seguir mi existencia,
me has regalado una larga vida.
Gozo de la paz que Tú me prometiste.
Me has dado la paciencia y el vigor
para poder rezar largamente.
Rezar por mis familiares, amigos,
nuestros hermanos enfermos,
por los abandonados, hambrientos desolados,
por los que no tienen el pan de cada día,
por los que están botados en las calles,
por los que no pueden dormir bajo un techo
protector,
por los difuntos que necesitan de nuestras
plegarias para su liberación de la condena eterna.
Gracias por las fuerzas
que me regalas cada día
para llevar la pesada cruz
que Tú me cargas todas las mañanas.
Señor, ten piedad,
ten piedad cuando me quejo,
cuando la tristeza invade mi débil corazón,
cuando temo ahogarme en la desilusión,
junto con los que ya perdieron la luz,
los que ya no te quieren escuchar,
los que se mofan de ti y no te aman.
Te pido que llenes mi corazón de Ti
para seguir acudiendo al hermano que sufre,

al desviado, al ebrio sin esperanzas,
al anciano acabado, a los marginados por la
sociedad.
Sacúdeme cuando el cansancio y la
comodidad
tratan de invadir mi cuerpo y mi mente.
Entonces empuja a mi anciano ser
para que no se desvanezcan
ni la paciencia, ni la comprensión.
No me quites el deseo de seguir apoyando
a los que se están desplomando
de tanto sufrir y de tanto llorar.
Con solo una gota de tu amor
siempre venceré el cansancio
que trata de abatirme.
Para ti siempre tendré mi corazón abierto
y mis manos las encontrarás siempre
dispuestas
a acudir a ese prójimo, que siempre serás Tú.



Día de los muertos

El alegre colorido de ayer,
hoy día se viste de grises melancólicos.
Una calma estática acalla la vida.
Ni un rayo de sol, solo tristeza.
Nubes fúnebres enlutan al paisaje brumoso.
Silencio.
¿Donde se han ido los callejones de alegres
colores?
¿Quién retiene el canto de niños y aves?
¿Quién lavó las fachadas de las casas vecinas,
los florecidos balcones?
¿Quién?
El insondable gris también descendió sobre
ustedes.
Naturaleza vestida de pena y de paz,
reposo sobre las tumbas de los que ya se fueron
con las almas esperanzadas al descanso final.
Crecen flores blancas guardando las tristezas.
¿Cuántas lágrimas habrán caído en vano
Sobre vuestras coronas hermosas?
Lágrimas amargas, sin llegada.
Flores amadas, ustedes y yo sabemos
que todo se va y todo vuelve
en los ciclos de los tiempos sin fin.
No más lágrimas.
Los que yacen bajo el sello
ya no volverán.

Sus nombres se pudren en el tiempo,
otras flores blancas aparecerán.
Los ciclos se cierran,
nuevos aparecerán sin cesar
en el movimiento eterno.
No lloren más a los que nos abandonaron,
lloren sobre ustedes,
sobre sus propias tumbas, que crecen día a
día
dentro de vuestros cuerpos entregados al
mundo.
Lágrimas sinceras
sobre tu creciente sepulcro,
único llanto capaz
de salvar el alma de tu nombre.
Recen de día y de noche,
hasta que se pare el reloj de tu ser.
Algún día tu también abonarás
hermosas flores blancas.
Dichosas ustedes las flores
que crecen sobre las moradas de los sin
nombre.
Puras, de altanera belleza,
hermanas del silencio blanco,
los amo.
La neblina gris se acerca.
Tengo frío.



El último viaje

Estoy viajando dentro de tu infinita creación
pasmado de tantas maravillas.
Abandoné la luna, el sol, las estrellas,
el día y la noche.
El horizonte desapareció en el universo.
Los relojes pararon, se fundieron.
El tiempo se fugó en la Nada.
El ruido quedó pegado a la tierra,
a esa tierra que ya desapareció,
sobre la cual dejé mi limitada historia.
Ahora estoy flotando en libertad y paz
dentro de tu silencioso mundo divino.
Se acabaron los límites, todo es júbilo.
El sueño y el cansancio quedaron allá,
juntos a los que no descansan
en blasfemar tu Santo Nombre.
Ahora estoy contigo.
Por fin te acordaste de mi
y libraste mi alma de tinieblas
que me agobiaron durante toda mi vida.
Por fin mi ser se desintegró nuevamente
dentro de tu infinito amor.
Estoy contigo, me siento parte de ti,
ahora y para todas las eternidades.

Señor

Señor,
cuando llegue el momento en que Tú me
lleges
a cerrar la historia de mi accidentada vida
y cuando Tú decidas que debo abandonar
para siempre,
este mundo hermoso y también cruel,
para entrar en tu dimensión divina,
en este momento te pediré
que me dejes llevar solo dos cosas,
que llenaron mi vida aquí,
en este mundo que Tú nos entregaste
con paz y satisfacción.
Déjame llevar, te lo pido,
en mi viaje final,
solamente un lápiz y papel,
para poder escribir eternamente,
en el divino lenguaje,
que Tú me transmitirás.
Así podré relatar con alegría
las maravillas de tu universo eterno e infinito.
Podré, por fin, captar Tu mundo,
el que nosotros ignoramos.
Quisiera dibujar, dibujar y describir
tú bello y gigante cosmos.
Señor, solo esto te pido,
para poder estar así en la plenitud de Tu
entorno
y gozar contigo para siempre
nuestra felicidad santa.
Es poco lo que te pido.
Estoy seguro que Tú me lo permitirás
porque sé que Tú me amas.



Mirando al universo

Mirando tu universo
siento que mi lenguaje es limitado
para poder alabar tu creación maravillosa.
Dame un idioma nuevo
para poder hablar contigo.
Que tu Santo Espíritu me enseñe
comprender todo lo que estoy viendo,
flotando dentro de este bello mundo.
No soy capaz leer el profundo mensaje
que se esconde dentro de tantos universos.
¿Cuántos universos creaste?
¿Cuál es la cantidad de los átomos?
¿Por qué todo tiene que moverse?
¿Por qué todo tiene que morir y nacer
eternamente?
Estoy asombrado de todo lo que mi mente
absorbe,
quisiera hablar y cantar, viendo lo que estoy
viendo,
pero no puedo.
No encuentro palabras, porque no las
conocemos.
Solo en el silencio te entiendo
y así me siento más cerca de ti.
Cierro los ojos
y mi alma, tu alma,
es invadida de una sagrada paz
a la que no le hace falta palabras.
Gracias Señor por crearnos a tu semejanza.

Cordero de Dios

Tú que quitas el pecado del mundo,
que eres el amor y la misericordia,
que eres la paciencia y la cordura,
que eres el bien y la sabiduría.
Sabemos que Tú nos salvarás.
Tú que eres la santidad y nuestro refugio,
Tú que nos recogerás siempre en Tu hogar,
Tu hogar de armonía, ternura y amor.
Tú que eres el inicio de todo y el infinito,
Tú que sostienes el poder del átomo
y el universo sin límites.
Tú eres todo.
Eres el más acá y el más allá.
Tú nos das esperanza,
cuando estamos abandonados en el fracaso,
la desesperación, la depresión y en la enfermedad.
Tu luz divina siempre nos iluminará.
En el miedo y en la angustia,
cuando el hambre y la soledad nos castigan,
cuando vegetamos cesantes en las calles sin techo.
Tú siempre serás nuestro centro,
desde donde todo nace y en el que todo
desaparece.
Eres la verdad de todas las verdades,
el núcleo de todas las existencias,
eres el bien de todos los bienes.
Tú eres todo, eres Dios.
Te amo, te amo, te amo.
Te suplico dejarme algo,
solamente algo infinitamente pequeño,
algo de tu santidad,
pero que sea de Ti,
para llenar mi ser con esa pequeña luminosidad
y sentirme parte de Ti.
Amado cordero de Dios, ten piedad de mi.
Escúchame y dame Tu paz.

Perdónanos

Arrodillado ante ti y arrepentido
te suplico otra vez que corrijas y perdones
nuestras constantes insolencias,
los secretos actos perversos
a los cuales nos inducen
las tentaciones de nuestros tiempos,
sumergidos en el egoísmo y la corrupción.
Impóngase tu voluntad sobre nosotros,
ya que nuestra soberbia
está borrando tu nombre sagrado
y destruyendo tu palabra de esperanza.
Enséñanos la medida justa
para con los míos y el prójimo.
Danos la fuerza de ser modestos
en todos nuestros actos.
Te rogamos que escuches
nuestro desesperado clamor,
que surge entre el alboroto
de las bulliciosas máquinas del Mal,
que nos han atontado y pervertido.
Perdona nuestra participación inconsciente
en la destrucción de este hermoso mundo
que Tú nos regalaste con tanto amor.
Esperamos que la gracia
de tu divino perdón
nos anime a volver a un mundo más puro.
Ten compasión con nuestro débil ser,
sumergido en esta maraña
de tantas atracciones,

inventadas con diabólica habilidad
por los sagaces e inmorales.
Ayúdanos a salir de los caminos
que destruyen la enseñanza
de tu verbo eterno.
Nos han entronado otros dioses,
los del engaño, la seducción,
el derroche, la ebriedad,
el poder, la soberbia,
la violencia, las violaciones,
la perversidad y de nuestra autodestrucción.
De este mal, líbranos.
Líbranos pronto,
porque ya no podemos resistir más.
Ya no hay lugar alguno
donde el Mal no ha dejado sus huellas.
Perturbados y errantes
estamos vegetando sin destino
en esa oscuridad que va cayendo
sobre nosotros y sobre nuestros descendientes
como un cataclismo
del cual ya no podemos salvarnos.
Te ruego Señor, ten piedad
y líbranos de todos los males
que día a día invaden nuestras mentes
y van destruyendo la pureza de las almas.

¿Dónde estás?

Pregunto a las estrellas
clavadas en la oscura bóveda celeste.
Pregunto al silencio invisible
que está junto a mi,
pregunto y pregunto, sin cesar,
esperando alguna respuesta tuya.
Llamo a los espacios siderales
y espero que contesten
a mi ignorante alma.
Dios, dime donde habitas.
Enséñame donde encontrarnos
dentro de este infinito universo,
porque quiero estar junto a ti.
Tantas cosas tengo que preguntarte,
tantos consejos me hacen falta.
Te pido que tengas comprensión
de mi frágil ser.
Muéstrame el camino
que me conduce a tu morada.
No me dejes seguir deambulando
por los senderos sin destino.
Te ruego que me escuches
cuando, con toda confianza,
te suplico que respondas
a mi ignorancia humana,
por las faltas cometidas

con mi mente perturbada.
Quisiera que mi alma
reciba un pequeño reflejo
de tu única e infinita santidad.
Quisiera sentirte y llenarme de tu amor,
aún que sea por un segundo.
Por favor, escúchame.
Ten piedad.
Te espero.

El niño soldado

Solo.

Escondido en el suelo charqueado,
asustado dentro de tanto terror acumulado.

Solo.

Solo entre los truenos de bombas, balas y
granadas
que rajan la tierra tiritona y devastada.

Solo.

Solo en la histérica lucha hasta el exterminio
total.

Solo entre los gritos de miles de cañones
enfurecidos.

No quiero morir!

No quiero morir!

La muerte huele a podredura
de brazos, dedos, cabezas y piernas,
despedazados por las esquirlas trituradoras.

Soy un niño y no quiero morir.

No quiero morir en un charco de lodo y sangre,
asfixiado en la desesperación de la impotencia,
aplastado por las orugas de un pesado tanque.

No quiero morir entre los gritos desesperados
de los mutilados, sepultados vivos,
en el fondo del cráter de una bomba,
estrangulado por el aire enardecido de pólvora
caliente,
quemado entre los escombros de ruinas
ardientes.

Socorro, socorro!

¿Dónde están nuestros poderosos charlatanes?

¿Dónde están?

¿Quién sobrevivirá este huracán de enardecida
masacre?

El llanto seco de desesperación
aprieta mi corazón agitado,
como la tierra a mi encogido cuerpo hambriento.
Quiero sobrevivir!

Todas las esperanzas se frustran
en el espanto de la batalla,
en el vómito hediondo sobre mis manos y
rodillas.

Madre, no quiero que llores mi muerte.

Quiero sobrevivir para que tu no sufras.

Padre, no vengas a ayudarme con tus brazos
fuertes,
porque te acribillarán como perro sobre mi
escondite.

Quiero vivir!

Quiero vivir!

El tiempo se estancó en el carbonizado caos
del odio.

Dios, sálvame!

Te ruego que estés junto a mi,
aquí en este infierno terrenal,
porque sé que Tu eres la vida.

Ven Señor, te espero.



Los bombarderos

No solamente los mensajes de Dios llegan del cielo.
No, también llegan los del odio.
Estoy observando con horror
que desde el horizonte lejano sube una nube letal
que avanza rugiendo más y más fuerte.
El aire y la tierra empiezan a temblar de espanto.
Cientos y cientos de brillantes aviones
van cubriendo lentamente el firmamento.
Señor, Señor, dame tiempo para rezar,
por favor no dejes caer sobre mí
la maldición de mis pecados no confesados.
No me castigues por la eternidad,
desde donde ya no habrá retorno
al camino que Tú me enseñaste.
En el momento acordado
los monstruos, cargados de miles de misiles,
abortan sus mortales cargas
sobre la urbe escondida de miedo bajo la tierra.
Explota la furia de otro Apocalipsis.
Estallan miles de bombas con rabia infernal.
Se raja la tierra,
se derrumban los edificios.
El mundo parece acabarse.
Despedazadas las vidas débiles
por las bestias volantes.
Cumplida su escandalosa operación,

cierran sus barrigas de acero
y desaparecen satisfechos en el horizonte en llamas.
Dejan detrás el silencio mortal,
que cubre la urbe devastada.
Entre las ruinas humeantes
se escucha el grito desesperado
de una niña:
“Mamá, Mamá, ¿Dónde estás?”



La batalla de Berlín

Cuando el esquizofrénico pardo
agonizaba en su madriguera de Berlín
Tú me llevaste a ese infierno
donde no había perdón, ni ley, ni esperanza.
Me tiraste como bestia entre las bestias.
Te pedí, llorando a gritos
que tuvieras piedad de mí,
algo de misericordia de mí y de todos los
inocentes
sumergidos en el caos final.
Eran las horas finales
en que el imperio del mal se desintegraba.
No hubo descanso ni de noche, ni de día.
No hubo pan, ni alimentos,
nada en las cocinas destruídas.
Todo era sufrimiento, angustia y desesperación.
No había caridad entre las balaceras incesantes,
ni compasión en los cañoneos persistentes.
Los bombardeos de todos los cielos
tampoco tenían compasión.
El amor había desaparecido,
porque los hombres, los hijos tuyos,
se masacraron entre sí
como histéricos lobos muertos de hambre.
Todos pelearon para no ser despedazados
en ese espectáculo siniestro.
Solo hubo paz en los rostros de los muertos,
botados en las charcas del campo de batalla,
desangrados sobre los destruídos caminos

que no llevaron a destino alguno, solo a la
muerte.
Espantosos gritos de los aplastados
bajo los escombros del odio.
Animales hinchados esperando su entierro.
El pestilente olor a muerte
de niños, hombres, mujeres y bestias acabados,
de culpables y de inocentes,
arrancaba vómitos de estómagos vacíos
de los temerosos que aún seguían con vida.
Oh Señor, ¿por qué me tenías que llevar a este
infierno?
¿Por qué, por qué?
Te seguí gritando desesperadamente:
Sálvame, Señor sálvame,
porque Tú prometiste socorro
a los desamparados que creen en tu salvación.
Sácame de este caos del odio,
te lo recuerdo y te lo exijo.
Cumple con tu promesa. ¡Ahora!
Porque solo Tú tienes el poder de protegerme.
Mientras esperaba tu respuesta,
hundido en el ruido estridente,
Tú finalmente me tomaste en tus manos,
me dejaste escapar
sin que bala alguna tocara mi joven vida.
Por ello, por todos los tiempos estoy
comprometido.
Amor mío, todos los días te doy las gracias.



En el lago Villarica

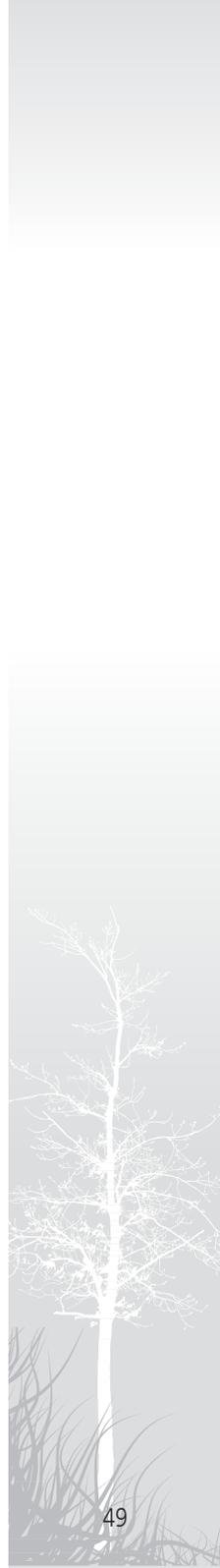
Detrás del volcán Villarrica
nace el día sobre el lago que está despertando.
Llueven masas de aguas suspendidas,
y lloran sobre pacíficos campos
rodeados de tupidos bosques.
Obesas nubes negras
se revuelcan hacia el norte
para enfrascarse con las heladas rocas volcánicas.
Incesantes chubascos
casan el lago con las nubes.
Por las gárgolas de las majestuosas montañas
disparan haces de luces violentas.
Por instantes se reflejan
sobre la fruncida cara del lago.
Sobre Pucón, las masas de nubes acumuladas
ahogan al joven día naciente.
Sin descanso, las tenebrosas cargas
siguen avanzando hacia el Norte,
ocultando campos y bosques.
Solo el campanario religioso,
solemne testigo de tanto bien, de tanto mal,
a la hora acordada
lanza sus roncas voces
contra las alborotadas masas penetrantes,
reclamando la hora de oración.

El veloz puelche
sigue juntando más y más lluvias,
barriendo desde el helado sur
los techos bañados del frío sudor.
De golpe estalla el resplandeciente rayo,
rugiendo entre los diluvios enfurecidos,
acallando las voces de la piadosa campana,
inundando al día, al lago, a las oxidadas casas
y ahogando la esperanza
de gozar de un día de sol.

Mensaje al primer hombre que llega a la luna

Toda la humanidad,
desde tiempos ancestrales,
ha esperado el instante
En el que TÚ desciendas
sobre el primer peldaño del universo.
Júbilo en la tierra:
hemos salido al universo,
caminamos sobre la luna.
Si, lo hemos logrado,
el hombre camina sobre la luna.
Homo sapiens, no te olvides
de que en tu mochila
llevas el Bien y el Mal,
alegrías, esperanzas, sueños y ambiciones,
pero también la amarga desesperación
de la humanidad expectante.
Llevas la luz de la ciencia
junto al agrado de haber sido creado
a la semejanza de Dios.
Te rogamos que no deposites, fuera de
nuestra tierra,

las obras del Mal
y de la autodestrucción.
No dejes botado en ese sagrado lugar
la basura de los hombres ingratos
que ensucian a nuestra tierra
y se alejan de Dios, su creador.
Erige un hermoso monumento,
basado en el amor,
que brillará en las noches silenciosas
sobre nuestra perturbada tierra.
Acuérdate, cuando coloques la primera piedra,
llámala sencillamente:
PAZ.



Viento de primavera

Viento de primavera,
por fin llegaste.
Por fin llegaste, viento del Sur.
Llevas aromas de los campos australes,
susurras melodías de mis paisajes queridos:
Del volcán Villarrica,
de lagos color esmeralda,
de tupidos bosques juntos a ríos salvajes.
Mensajero amado, no te apures,
te pido, no te apures.
Cuéntame,
cuéntame más:
Mas de los niños caras de lunas oscuras,
con ojos de cerezas negras,
de mis amigos envueltos en mojados ponchos.
Díme, por favor díme: ¿Como están?
Las nubes que traes viajan tristes.
¿Por qué?
¿Por qué tus cúmulos están llenos de lágrimas?
¿Es cierto que los pequeños,
mis queridos amiguitos sureños, están llorando?
¿Aún permanecen en los campos desamparados,
perdidos en la inmensa miseria
sin esperanza de un mañana mejor?
Parece que las heladas aguas del lago Llanquihue
ahogaron todos sus hermosos sueños.

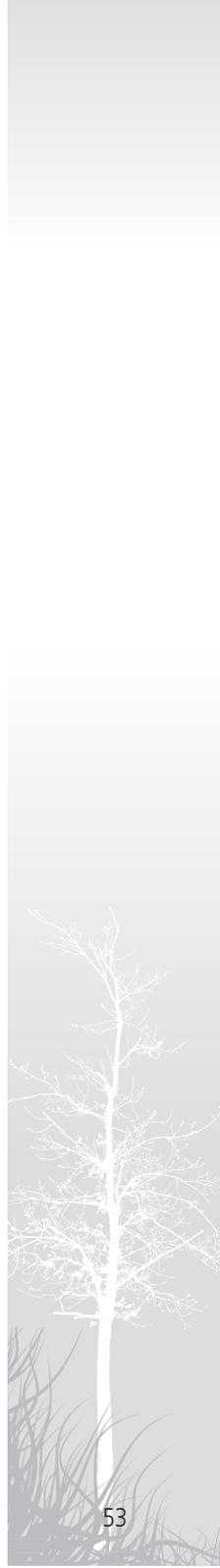
Oh gran tristeza de mis niños callados,
los de Temuco, de Villarrica, de Angol y Aysén.
Viento apresurado, cálmate,
cálmate antes que revientes entre los
acantilados
del gigante Aconcagua.
Vuelve a traerme la calma sureña,
tus suaves brisas
que refrescan mis noches nortinas.
Viento del Sur,
me llenas de sueños nostálgicos.
Volveré, te prometo que volveré.
Volveré a mis queridas tierras allá en Chiloé.
Contaré cuentos nuevos a mis amados niños,
sumergidos en la penosa soledad
de las tierras australes
y les llevaré un saco de golosinas,
esperanzas dulces que se llaman:
Mañana



Mañana

Siento que el tiempo se ha fugado de mi hogar,
de mi mente y de mi Yo de cada día.
El Ayer de los días sólidos
se fue con el olvido de los vientos vagos.
El Hoy nervioso, de fugaz existencia,
desvanece entre las blancas crestas del mar
agitado
y las altas montañas nevadas.
Siento que solo el Mañana es eterno, bello y
grande,
de vida siempre joven, infinita y duradera.
El Mañana es esperanza y sueño.
El Mañana nunca se fatigará
de las marcas de horas cansadas
porque surge de los incansables ciclos
de los tiempos universales.
Viene del espacio eternamente lleno de Mañanas
y de la vida joven.
En mi casa me estaré quedando solo
se ha ido la vida de esperanza
llevándose el tiempo y todas las Mañanas.
Me dejaron solo, junto a un tiempo inerte,
con un futuro de mezquinas esperanzas.
Esperaré en silencio un nuevo Mañana
que a lo mejor vendrá.
El tiempo se ha desvanecido.
Tengo frío, porque ya no siento el sol.

Quizás mañana volverá,
quizás Mañana habrá algo de calor
que descansará sobre mis huesos
que ya se están enfriando.
Mañana retornará la luz.
Algo de lo que se ha ido volverá.
Mañana.
Mañana.
Mañana.



Perdido

Mi tristeza es grande,
ha llenado mi ser y mi mundo.
Todo,
los paisajes, las nubes, los montes,
los ríos, los árboles,
las flores y las piedras,
todo se sumerge
en el mar de mis solitarios llantos.
Silenciosa desesperación.
Sin sentido la mañana,
noches desveladas.
Sin sentido lo alto y lo bajo,
lo mío y del mundo.
Mi alma se fugó, no sé donde.
Quizás ya no existe.
Perdida la esperanza
de vivir otro día más.
Estoy cayendo por el vacío.
Todo es noche.
Las estrellas se apagaron
en la inmensidad de mi universo,
de todos los universos en uno.
Hasta las ilusiones han desaparecido.
Mi vida se desmorona.
Ya no espero el sol de la mañana,
no quisiera ver más
la inmensa esfera azul
que se despliega día por día
sobre el mar de tantas lágrimas.

No encuentro sentido
en mis pensamientos fugaces,
ni en las palabras que escribo.
Estoy perdido.
Quisiera descansar,
encontrar a mi alma extraviada,
y cuando la encuentre,
empezaré una vida nueva,
junto a ti,
dentro de tu amor y paz.
Señor, te ruego, recógeme,
porque estoy perdido.

Toluca

Recorro las calles de Toluca,
maravillado por el imponente colorido mejicano.
Entro en las antiguas iglesias barrocas,
admirando los resplandecientes altares
colmados de adornos religiosos dorados.
Me ilusiono en los museos
Con sus historias de tiempos transitados.
Camino y ando
intruseando por callecitas y rincones
con tantos encantos escondidos.
En el mercado me embriago
del multicolor criollo,
de flores exóticas, canastos, cerámicas,
sombrosos,
tantas mercaderías expuestas.
Sárapes indígenas en constante movimiento.
El aire está saciado de los típicos olores
a comida criolla,
frituras de aceites dudosos,
frutas maduras amontonadas,
sudor añejo de los cargadores,
orina trasnochada en los rincones oscuros.
Indios de piel color café
entregan su borrachera al sueño
sobre las gastadas veredas,
estorbando el paso de los visitantes.
Estoy cansado de tanto andar,
de tantos colores, tanta gente, tanta agitación,
de esta ciudad que me cautivó.
México, te amo.

Los ávaros

Conozco estos hombres
de corazones impenetrables.
Solitarios, que vegetan en el mundo
de la avaricia y del odio.
Amargados, rechazan la cercanía de sus prójimos.
Prefieren perder su nombre
antes de ofrecer un pedazo de pan
a los que están hundidos en la miseria.
¿Los conoces?
Son los que jamás han vivido la sana alegría,
ni el gozo de compartir la sabrosa vida.
No conocen la confianza,
menos la amistad sincera.
Jamás han sentido el placer de dar.
No creen en el amor, ni en Dios,
ni en el cariño que su prójimo les ofrece.
Aman a sí mismo y no saben compartir.
Compran el amor vulgar en la esquina.
No tienen alas para elevarse y perderse
en hermosas alturas y alegrías placenteras.
Sólo conocen y conviven con su EGO,
ese monstruo que enloda sus almas,
que endurece sus rostros y engrifa sus manos.
Temen que alguna mano indigente
les pueda pedir una migaja.
Miserables y condenados espantajos,
líbrense de su amarga enfermedad,
abran sus ojos, sus oídos y sus corazones,
porque un universo les esta esperando.
Busquenlo, y lo encontrarán delante de su puerta.

Mi hermano Werner

Sobre los campos de batalla,
sembrados de sangre,
de calcinadas ruinas del odio,
yacen los cuerpos mutilados y acabados
de los vencidos, flagelados, saqueados y violados.
Dispersados por la furia violenta y doliente,
entregados al hambre y el llanto,
la desdicha y el sufrimiento desesperado.
Guerreros cansados y exhaustos de tanto matar.
Angustiados, aterrados y hastiados
de una guerra absurda y cruel.
En la desesperada balacera por la supervivencia,
cerca de las murallas de Moscú,
mi hermano cubre con su cuerpo
al camarada herido de muerte,
en un gesto heroico y fatal.
Con la piel destrozada
por la furia de las incesantes balaceras
entrega su joven vida,
mordiéndola tierra foránea
endurecida de tanta maldad.
Sus desesperados gritos van paralizando
la historia de su corta existencia.
El moribundo exhala:
Señor, perdona mis malas conductas y
acepta este sacrificio que te ofrezco,
salvando el futuro de este ser querido.

Ten piedad y recíbeme en tu reino
para descansar en Tu paz,
porque en esta tierra, llena de odio,
la paz se ha mutilada.
Señor, Tú que me amas,
recoge mi alma arrepentida
para estar contigo para siempre.

Desde algún tiempo

Desde algún tiempo,
fuera de la puerta de mi casa,
el paciente silencio está esperando.
Esta ahí y no conozco su rostro,
pero sé que su cara es la cara de mi Yo.
Siento que mi Yo se está desintegrando,
en cada noche,
en las noches después de todas las noches.
En las mañanas sigo abriendo
la puerta de mi vida
y todas las veces me encuentro con mi Yo.
Siento que mi Yo aún es fuerte,
porque mi corazón, mi fiel compañero
de toda una larga e intensa vida,
sigue marcando
las horas de mi atardecer.
Con el correr del tiempo,
el silencio se ha metido
por las rendijas de mi casa.
Percibo que hace rato
Se ha sentado en mi mesa,
repleta de papeles añejos
donde están marcadas todas las vidas de mi
larga vida.
Siento que se mete entre mis sábanas y duerme
conmigo.
Ahora convivo mis interminables soledades
con este agradable compañero.

Me ha regalado la paz,
esa paz que conlleva el equilibrio de todas
las cosas.
Ya no hay más trajines, no más carreras,
no más peleas, no más desesperanzas.
Calmadas son las pacíficas y largas noches.
Tranquilos los días que caminan lentamente.
Me siento cansado de tanto vivir.
Quiero irme, con el amigo Silencio, a otro lugar,
a otro espacio, donde mi cuerpo gastado
podrá, por fin, descansar.
Descansar y gozar
dentro de otro mundo maravilloso
que abarca por completo al universo entero,
donde mi Yo gozará en plenitud
junto con mi amigo Silencio,

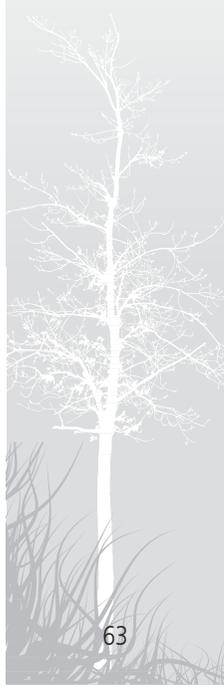


Nací

Nací de un grito en la noche,
nací en el dolor del sexo,
nací hombre para los hombres.
En el infinito de la ceguera caí,
perdido sin la amarra maternal,
en el espacio de la Nada,
flotando sin arriba ni abajo,
solamente flotando.
Encontré los dulces senos de mi madre
y me colgué de sus tiernas palabras
que me susurraba en las largas noches de espera.
En la oscuridad me afirmo en los besos
de la madre más grande
que nunca más habrá en la tierra.
Nací de la profundidad mas honda del espacio,
desde el principio de todo.
Nací del que nació antes del primero.
Por eso soy Tú y Tú eres yo.
Somos el espacio infinito y eterno,
somos uno, somos todo,
somos la creación hermosa, Tú y Yo.

Sin fe en ti

Sin fe en ti,
mi nombre estaría rodando por las trajinadas
calles
de concretos cansados,
desinflado, deslavado, sucio, arrugado.
Escupido y pisoteado
por las aceleradas masas humanas.
Como un desteñido papel callejero
volaría con el viento sin dirección.
Sería aplastado y olvidado
bajo las desalmadas ruedas
del transporte público.
Desde entonces ni mi piel,
Ni mis huesos, ni mi alma
llevarían nombre alguno.
Ese nombre que alguien, alguna vez,
me impuso, manchado del pecado original.
Sin fe nada tendría sentido,
ni la loca historia,
ni la gloria de mi pasado fugaz.
Todo se desintegraría en el lodo de las zarpas
urbanas.
Después de tanto andar, tanto amar, tanto sufrir,
después de tantas vidas,
¿Qué es lo que quedaría?
Polvo, polvo, nada más que polvo.



Estoy ebrio

Ríanse, ríanse,
estoy borracho.
Si, estoy totalmente borracho.
Por estúpido he tomado tanto,
tanto de este vino barato,
toda la tarde,
con mis amigos, con mis tan queridos amigos,
hablando estupideces y tonteras.
Felices y contentos.
Lloramos las penas de nuestras soledades,
gozamos de escuchar voces distintas
de tantas frases vacías
que transmiten los cables sin almas.
Absorbimos los buenos propósitos
que alguien tira sobre la mesa embriagada.
Hoy no estoy solo, soy otra vez un ser!
Borradas las noches solitarias,
las horas silenciosas
que nunca terminan.
Que hermoso el gozo de convivir,
conversar con mi prójimo,
hablar y hablar,
arrojar mi abominable soledad sobre la mesa
que me escucha y que me responde.
Alegre felicidad, las penas se han esfumado,
estoy contento, vuelvo a vivir; vivo!
Me aferro a los minutos de estar con mis amigos
saboreando las estupideces que brotan
de sus mentes atontadas.

Las depresiones se escondieron,
No sé adonde fueron.
Ojalá que no vuelvan más.
No me interesa pensar, hoy no,
porque estoy eufórico y volando alto.
Mi mente no está dentro de mí,
ni de mi cuerpo, ni de mi alma.
Mi espíritu se ha ido,
no sé adonde.
No me acuerdo, no me interesa,
porque estoy borracho, borracho.



No nos abandones

Te rogamos que no nos abandones,
quédate con nosotros.
Llévanos de tu mano divina.
Ilumínanos con la luz de tu amor
el mundo que se está oscureciendo.
No permitas que nos arrastren
al abismo donde los nuevos dioses,
con sus tantos refinados trucos,
nos quieren llevar.
Sabemos que han logrado infiltrarse
hasta dentro de los muros sagrados
de tus inmaculados templos.
Tú también sabes que deambulan
cerca de tus santos altares.
No dejes que nos cansemos de orar
para que los seductores no sigan
pervirtiendo a nuestros ingenuos hijos.
Reténlos seguir ensuciando
al sagrado cuerpo de tu Santa Iglesia.
Te rogamos que nos protejas
para que nuestras debilitadas mentes
no se prostituyan
por las tentaciones
que los poderosos depravados
nos ofrecen incesantemente.

Es nuestra culpa
que se hayan tomado las calles,
nuestros hogares,
y estén pronto a tomar posesión
de nuestras tan amenazadas almas.
Si Tú no nos escuchas
y no nos defiendes
con tus divinas y poderosas manos,
correremos el riesgo de terminar
siendo cautivos de estos astutos seductores.
Escúchanos Señor, te rogamos,
ten misericordia de nosotros,
acógenos en tu infinito y dulce amor
para poder permanecer, para siempre,
juntos a ti.



Las hordas inmortales

El Mal pestilente y aterrador
ha contaminado la noosfera hasta la saciedad.
Los rabiosos asesinos
están incendiando la tierra por dentro y
por fuera.
Con sus metralletas cargadas de odio
aplantan los indefensos hombres del bien.
Destruyen los templos de dios y de la ley.
Los esqueletos de millones
repletan los helados y oscuros calabozos
del perverso rey de las tinieblas.
La gran muerte final gira silenciosa
sobre las tierras asustadas.
El dolor de millones de oprimidos
se ha silenciado con el grito de las masas
delirantes.
El clamor de la sangre inocente
se pierde en el espacio, sin respuesta.
El sufrimiento desesperado
lleva nuestras manos al acto suicida.
El amor se ha vuelto perverso
la caridad ha sido asesinada.
Los hombres del nuevo dios predicán sin cesar
el odio en los templos prostituidos por
los traidores.
Cada levantar nos golpea con más espanto.
La soberbia ha envenenado las almas.
Nuestros cuerpos, violados tantas veces,

ya no esperan la liberación.
Nos han arrancado el silencio divino
con sus fusiles manchados de sangre.
Dios, por favor escucha el clamor de tus
oprimidos hijos,
vuelva a nosotros tu divina mirada.
Oprime la discordia que el rey de todos
los males
sembró entre nosotros, entre padres e hijos,
entre hermanos y amigos.
Junta al rebaño que aún confía en ti,
muéstranos al hombre fuerte y poderoso
que hará temblar a las hordas desenfrenadas,
que nos lleve a instalar nuevamente
Tu santo nombre en la tierra devastada.
Juntos podemos arrojar a los malvados
al infierno, por donde emergieron.
Enséñanos a alegrarnos de nuevo,
a amarnos como Tú nos amaste.
Instala de nuevo tu reino glorioso,
la resurrección del bien,
y la esperanza de vivir en paz.



Veo el fin

Veo el fin del camino
que termina en un horizonte oscuro.
Conozco los impacientes hechiceros
que tratan de llevarnos a la perdición total.
Andan disfrazados de geniales ídolos, de magos,
de vendedores de dulces baratos.
Prometen mañanas mejores,
de lujos, placeres y dinero fácil.
La bulla ensordecedora de sus publicidades
y sus atractivas imágenes
nos persiguen de día y de noche.
No nos dejan pensar, ni reposar.
“ ¡Comprar y gozar más y siempre más! ”
Las apiñadas masas se arrebatan
los vacíos de la mercadería barata,
que mañana los llevarán a la desesperación,
desde donde no habrá un retorno fácil.
Señor, ten piedad de los pocos que aún te
buscan,
no nos dejes caer en las redes de la corrupción.
No te apartes de nuestras familias en peligro.
Manténnos en Tu camino,
el camino que nos llevará
a la verdadera y única vida prometida por ti.
Ilumina Tu camino con luces cegadoras
para no perdernos en la maraña del diario vivir,
de las trampas seductoras,
del peligro inminente de terminar nuestras vidas
en el suicidio fatal.

